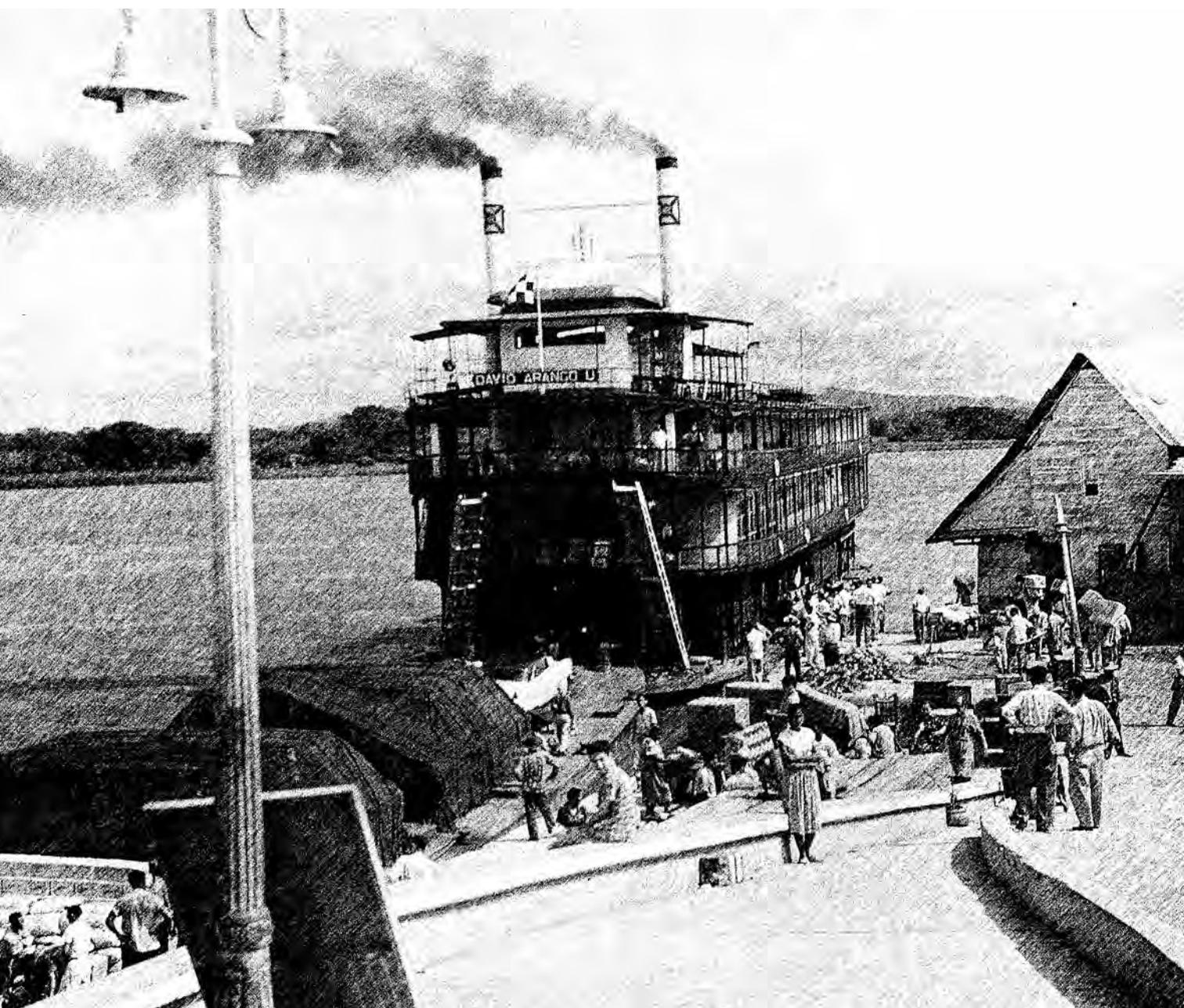


# Creación



# Poemas de Leoncio Luque Ccota

## Leoncio Luque Ccota

Nació el 2 de abril de 1964 en Huancané (Puno, Perú). Estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. En 1990, en compañía de algunos amigos, fundó la agrupación poética Noble Katerba, grupo que daría inicio en el Perú a la llamada generación del noventa. Ha obtenido varios reconocimientos en concursos nacionales e internacionales, entre los cuales se destaca el Premio Copé de Oro de la XVI Bienal de Poesía (2013). Entre sus obras publicadas se destacan *Más allá de mis ojos* (2015) y *Exilio interior y otros poemas devastados* (2011). Es ganador del Concurso Internacional de Poesía de la Universidad Central 2015. La selección que se presenta a continuación considera todos sus libros publicados hasta el momento.

### 4.10 Entre piedras y combas

La vida se deforma en espasmos.  
Yo tengo una hora precisa  
para contarte mi vida, Casandra.

Los cuerpos de pausa furiosa  
acumulan deudas ajenas,  
cruzan con el viento,  
dividen los ojos, de manera que  
no pueden ver la realidad, sino  
solo despedida de muerte.

El vértigo nos asalta.

¿En cuántos adioses  
se puede despedir *uno*

del *otro*?  
Acaso ¿setenta veces siete?

Tú deberías saberlo:  
a la fantasía solo se la supera  
con las ganas de dispararse  
un tiro en la sien,  
pero uno se ensucia.

De *Exilio interior y otros poemas devastados* (2014)

## 1.5 Carl Sandburg en Lima

Por Lima,  
Carl Sandburg agita sueños envejecidos  
a las masas  
y camina desnudo en su propia sombra,  
por callejuelas sucias  
como retratos de penumbra y antorcha.

La puerta terca  
de las tinieblas se cierra  
como enfurecido párpado  
a la hora del olvido.

Y él sigue caminando,  
cazando inasequibles estatuas de pisadas  
e imágenes rupestres de nuestras vidas,  
recitando estos versos:  
“Yo soy el pueblo, la chusma, la multitud, la masa;  
sabéis que todas las grandes obras que existen en el mundo  
las he hecho yo.”

Pero tú ahora  
ya no estás presente  
en este caos hermoso  
que se posa delicado en el escenario de este movimiento.

Ruina de mis panoramas.

*De Por la identidad de las imágenes (1996)*

## 5.6 Arcoíris

- I Centro giratorio abolido por el tiempo,  
II parcela, morada de mis ancestros  
III sagrada e inerte, que renace para nombrar los perfiles  
IV del alma aimara.  
V Parcelas intocadas que colindan con el principio del mundo andino.  
VI El mundo es una hermandad de origen oculto  
VII que construí con Mariano y Benito, amigos de la misericordia,  
VIII a quienes conozco  
IX desde hace mucho tiempo,  
X acariciando el viento, la paz de los astros acariciaba sus rostros.  
XI Nos conocimos jugando por estos cerros azules y verdosos  
XII a no perdernos en la soledad de la lluvia perpetua  
XIII que mojaba nuestras vidas,  
XIV entre eucaliptos y vizcachas agoreras  
XV que luego han ido desapareciendo,  
XVI con relámpagos deslumbrantes que conformaban  
XVII nuestra edad de viento inmaduro  
XVIII y arcoíris como bandera que nos saluda.  
XIX Son quienes nos vigilan antes de sucumbir en nuestra lengua  
XX y a quienes consideramos amigos  
XXI en resistir los males de cada día.

*De Igual que la extensión de tu cuerpo (2013)*

### 3.17 ¿Te acuerdas?

Nos habíamos marchado de repente  
entre carcajadas  
socavándonos la voz  
en este espacio cerrado.

¿Te acuerdas?

Seguro que no.

Pero aún estamos en esta tierra fértil  
donde el rumor secreto del poder  
no nos alcanza.

Rechazamos  
y amamos una y otra vez  
el canto de los dioses  
hundido en el oído ajeno.

La selva y el mar soportan  
la fractura del tiempo;  
encontramos en el umbral de la agonía  
antiguos hombres  
construyendo su regreso.

La angustia nos consume  
en este espacio cerrado y  
violento donde no gozamos  
de las palabras que vienen volando.

¿Pero no es eso  
lo que al final  
ambicionamos con deseo y sacrificio?

¿No es eso  
lo que anhelamos  
después de la ruina,  
al borde de la confusión,  
mezclando la guerra de oriente  
sobre la tierra?

La confusión nos recuerda  
que estamos de más  
para consolarnos entre gritos.

De *Crónicas de Narciso* (2005)

## 3.6 Solo polvo

El canto enseña a no ser nada  
y al mismo tiempo todo,  
final de todo,  
comienzo de todo.

Aquí nacemos y morimos,  
en este lugar vacío  
donde nos encontramos  
como fieles pasajeros de la noche.

Aquí asomamos nuestras quejas  
desgastadas en el tiempo;  
aquí golpeamos, inmisericordes,  
a los seres del medioevo que se esconden  
detrás de nosotros.

Aquí peregrinamos con frecuencia  
sobre el final de la noche sin ozono  
en que amanece la ciudad.

Aquí preguntamos  
quiénes somos destruyendo la vida.  
¿Acaso polvo            como dice alguien?  
¿Acaso polvo            como nos responden otros?

¿Acaso un final agazapado que  
nos espera y nos conduce a pie  
como alpargatas  
dejando huellas frescas en el camino?

¿Acaso voces del pasado que nos alimentan y  
nos perforan el corazón para morir,  
haciéndonos estallar el cráneo desnudo  
en campos desnudos después de la guerra?

El agua se acaba en la sed del desierto.

El mundo no vuelve a ser lo mismo  
en el labio cerrado  
de los que vienen después.  
El aire se calienta,  
del cielo cae poca lluvia,  
el encanto se borra y  
nos volvemos angustia,  
hechos polvo;  
polvo  
polvo  
polvo como la tierra muerta.

De *Crónicas de Narciso* (2005)

## 5.1 Prólogo a la muerte de Matías Luque

*La soledad hiela mis venas.  
El sol se enrosca como una serpiente.*  
ALEJANDRO PERALTA

*Levántate y olvida este efímero mundo.*  
OMAR KHAYYAM

*En el ayllu Hachasullcata<sup>1</sup>, en la estancia de Quencha*

- I El susodicho Matías Luque, insuficiente, roído por la muerte,  
II ha llamado a los testigos —a familias enteras de esta jurisdicción  
III donde ha forjado imágenes de vientos helados, sin cerrojo—  
IV a medianoche, antes de que el aliento se enfríe en la garganta,  
V en esta capital aimara, reino del folclore donde ha vivido  
/despierto  
VI como un cuerpo deshabitado entre conjuros del pasado y  
/del presente.  
VII A los veintinueve días del mes de octubre de mil novecientos  
VIII cuarenta y uno<sup>2</sup>  
IX deja la sombra de invierno, como cuando el cuerpo se enferma  
X al borde de la fiebre y el deseo raspa el alma inquieta de un ojo  
/que parpadea.  
XI Son las dos de la tarde en pleno viento de agosto, de tardes  
/débiles,  
XII de balbuceos en que la parca despierta a la muerte  
XIII —herencia de lo humano, espejo con que uno choca cada  
/mañana—  
XIV con el viento trenzado de los eucaliptos, al compás de la coca  
/que chacchamos  
XV y que dicta la aspereza de nuestra voz ahogada  
XVI que devela la frontera de la vida y parece acabar entre insomnios  
/y duermevelas  
XVII presentándose a los testigos de la vida, reblandeciendo los  
/frutos de los insomnios

1 Un ejemplo de la existencia del *ayllu* en las comunidades lo constituye el de Hachasullcata, al que se integraba la comunidad de Calahuyo. Esta comunidad fue en el pasado una parcialidad que, al lado de otras —denominadas Quencha, Callapani, Accoccoyo, Totorani, Huayrapata, Chacacruz y Azangarillo—, conformaba el indicado *ayllu*. Dentro del conjunto de dichas parcialidades, una de ellas representaba la capital —en el caso de Hachasullcata, la constituía Azangarillo—, donde se concentraba una autoridad central identificada como el *jilakata* del *ayllu*.

2 Fecha de la redacción del testamento.

- xviii que nos apuntan con su mirada fatal de soledad entre  
/despedidas y entelequias,
- xix espantando al dueño del manto negro que, debajo de los  
/cabellos, acaricia la herrumbre de su rostro cetrino,
- xx cuando el sueño es la llave de otro sueño mágico sin retorno.
- xxi Con ruegos de avemarías y cánticos tristes al margen del  
/cuerpo lloran los presentes,
- xxii que tal vez no tengan imágenes de acierto en el dolor en que  
/viven sobre un papel arrugado con noticias antiguas y  
/amarillas.
- xxiii Están a su lado, aprovechando la oportunidad de la partida  
/celestial,
- xxiv Mariano, Jacinto, Juan, amigos de desengaño, a quienes les  
/lleva la delantera nada más —que así es la vida, dice  
/gimiendo—.
- xxv Ellos, mayores de edad en cosas sólidas, tejen la vida en la  
/mañana con tacto preciso en la pesca de la vida;
- xxvi son labradores de amor y hombres crédulos en casamiento
- xxvii y consejos de desacierto para la vida, y ahora consuelan,  
/desde esta mañana
- xxviii en que amanece todo en silencio de vida torpe,
- xxix esta enfermedad purificadora que es arma secreta para estar  
/despierto
- xxx todos los días, con la muerte de teclado en mi pensamiento;
- xxxi que me consume en melancolía y remordimiento.

*De Igual que la extensión de tu cuerpo (2013)*

## 1.1 Por la identidad de las imágenes

*Ya los animales, sagaces, advierten  
que en el mundo no estamos  
como en nuestra casa.*

RAINER MARIA RILKE

*A Feli*

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada  
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.  
Te escribo desde mi oscura cueva,  
desde Lesbos,  
desde cualquier sitio.

Allí,  
paciente,  
cuento las hierbas,  
mis sueños no encontrados en su sitio,  
y me consumo  
en una fiebre jamás conocida por humano.

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada  
si llamo de súbito tu gesto? Pero yo te escribo.  
Te escribo desde mi soledad  
de funesto humano  
de oscuros huesos  
cerca de la luz blanca,  
cerca de las ramas desechas.

Y luego  
te cuento  
que todos teníamos un caminar moderado  
en sombra.  
Pero también te cuento que había gente que olía a tierra  
y por las tardes  
recitaba versos de D'Annunzio  
casi perfectamente.

Poetas danzando  
en el semicírculo del espacio cósmico,  
gente danzando y rompiendo el ritmo  
y la pregunta eterna:

¿Quién me escucharía en tal soledad de oscura morada  
si llamo de súbito tu gesto?

Cómo he pensado,  
andando el tiempo,  
a través del tiempo,  
para decirte todo, mientras caminábamos por Roma con Catulo,  
recitando estos versos:  
“¡Oh, funestas tinieblas del Orco, que devoráis todo lo bello,  
el mal sea con vosotras, me habéis separado de tan bello gorrión.”  
Y así era,  
y así fue.  
Alguien dirá: qué terrible,  
pero lo bello es eso: *lo terrible*.  
Ese caos que confunde  
y que es la razón de nuestra vida,  
de nuestra bella vida.

(Alguien dirá que no teníamos nada  
de  
nada, poeta Catulo.

Qué éramos vagos  
borrachos,  
desesperados por la nada;  
que rompíamos violentamente la tranquilidad del sistema,  
que rompíamos el juego del amor por nada,  
que colgábamos espantapájaros para los amantes.)

Pero ahora quién podría escucharnos entre gritos de guerra  
si somos amenazados por los animales sagaces  
cuando nadie comprenda, o  
nadie comprendía entonces,  
que somos animales deformes,  
que no estamos amoldados a sus cuerpos  
y que no respetamos las reglas sociales.  
Y no queda otra cosa que hacer poesía  
para romper el círculo  
de todos los animales funestos  
bebiendo fuego  
en el candelabro de vino.

De *Por la identidad de las imágenes* (1996)

## 2.1 Martín, Martín

¿Solo esto, para la ventana?  
Martín, Martín:  
¿solo esto, cubriendo la noche,  
con grandes brazadas de mástiles,  
tu partida?

¿Dónde tanta luz y cielo  
escondiendo la mañana  
a las estrellas?

¿Por qué el paisaje detenido?  
¿cuántas veces el silencio?  
¿cuánto tiempo tu cuerpo  
oculto en el horizonte?

¿Por qué tanto sol  
amaneciendo en tu espalda?  
Martín, Martín.

¿Por qué tantos recuerdos  
si no fue posible despedirnos?

De *En las grietas de tu espalda* (2001)

## 4.8 Las nubes azules

Esta ciudad es llanto,  
musgo de antiguo lamento,  
palabra vacía.

Palabras sin sentido,  
empedradas de miedo.

Ritmo de danza antipoética  
donde se hurgan deseos vanos  
de gente que nos mira.

Rincón de amor castrado  
donde las costumbres  
se calcinan en parques fantasmas sin árboles  
/de los cuales *escapamos*  
entre neblinas tenebrosas.

Casandra,  
qué esperamos de esta ciudad  
de nubes azules / que se fueron hace tiempo  
hacia exilio de aves que buscan tu fosa nasal  
para asfixiarte.

Todo se vuelve marrón arena.  
Nuestra vida ya no existe.  
La contaminación se apodera  
de nuestro cuerpo.

Las lágrimas se evaporan,  
se secan en pozos que parecen inextinguibles.

Cortinas de garúas  
/ socavan nuestra muerte  
acarician cabellos / deslizándose  
en charcos de agua putrefacta.

El viento convulsiona  
en la tormenta de arena muerta.  
El instinto se atasca sin razón.

La vida rumorea una guerra por el agua  
y no entiendo a la gente / buscando morir  
en estos tiempos de miedo.

De *Exilio interior y otros poemas  
devastados* (2014)

## 2.3 Qué de la invitación

¿Qué de los pájaros agoreros  
bajo la mirada de los hombres?  
¿Qué de la bóveda perfecta, la aldea  
y el paisaje donde viviste?  
¿Qué de la invitación que te llega  
para que conozcas tu tierra marchando al caos?

Ya termina la fiesta de la Candelaria, mal o bien.  
Todo en honor al gigante  
en alambique de un alcohol infausto;  
los hombres montados  
sobre enormes ubres lloran.  
Hoy es carnaval en el sur,  
y cambia el temporal.  
¿Y tú crees que el mar  
y los hombres cambien ahora  
aquí en la tierra?

¿Ahora, todos los que conocen el lugar  
en que la tierra y el cielo se confunden?

Hoy los nombres de tu recuerdo  
han venido.

Los astrólogos también.

Y todos los hombres del sur  
te saludan.

De *En las grietas de tu espalda* (2001)